


LAS TORRES DEL SILENCIO

Raul GUERRA GARRIDO



En el principio fue un bolívar un bolo, veinte puyas, una galler por equivocarse en el vuelto. En El silencio. Entre gritos de buhoneros y reclamo de un expendio tras otro. No coma cuentos, pana, que no le voy a jalar bolo a nadie. Exclusivas Tras Bien. Joyería El Cuji. Adornos Marianela, presente y futuro de la mujer elegante. Pepenganga. Sobre el heteróclito asfalto pincha una tripa y se inicia la tranca, sin tripa de repuesto los trompetazos claman a un cielo azul, anodizado e implacable, carros largos, americanos, chevrolet, chevrolet, chevrolet, de chapas para el carroceros y repuestos de malandro. Mundo, ha salido el mundo. Avisos y afiches de imprenta y multicopista. Gane plata con nuestros cursos de mesonero y anfitriona. El óptico que regulará sus anteojos mal reglados. Antes de que las necesite, leyes del timbre fiscal y del tránsito terrestre. Notaría cívica. Raspa el monóxido en la garganta y te hace un jugo, a elegir las vitaminas de jugos de guanábana, toronja, lechoza, parcha, parchita, zapote, tamarindo, guayaba, patilla, melón y el arcoiris en pleno. El color de la alegría, las flores de galipán embellecen nuestras calles. Conozca toda la permisología para su establecimiento. Una vaina lo de los permisos. Helados, lados, lados, helados Tío Rico. Zapatería de las Siete Leguas. Quizás sean judíos, acosan al viandante las fábricas de tejidos, catálogo y tarjeta en ristre. Confecciones Ipanema C.A., fábrica de ropa. Avenida Lecuna, edificio Lecuna esquina a Miseria, ventas al mayor con precios especiales para revendedores, con garantía de precios y si no lo vende se le cambia. Acosan a las hembras, amas de casa o pavitas de glúteos gloriosos, danzantes, reboteros, cadencioso andar que es tanto un don de las caderas como una peculiar forma de ceñirse la falda, culos de museo. Acuden zamuros motorizados a

restaurar el tráfigo, se va la grúa con el carro panero y el semáforo continúa su guiño estéril de alto y paso, ceda el paso no la vida, es un chevrolet, chevrolet, chevrolet, chevrolet, si se avería el semáforo llámenos al, sobre el número de teléfono un rotundo Jesús viene. Viene y arrecha. Se solicita auxiliar con experiencia y los papeles en regla. El Greyón, todo para oficinas. Aquí, piñatas y quincallería en general. Corotos y más. ¿No te provoca, chama? Es que el bonchón se me hace bravo, por los malandros, ¿sabes? Al fondo de la explanada urbana, desierto solano al que orlan terrazas de luncherías, por donde ruedan papeles inidentificables, prohibido botar basura a la calle, se alzan formas sacralizadas de vidrio y cemento, orgullosos bastiones de poder y miseria, las formas se elevan exhibiendo el desconche de la fachada, el sarpuellido oxidado de sus acondicionadores, la impudicia de sus ventanales con rótulos de empresa y trapos hogareños, babélicas torres con un propio rumor de motores, augurio de su próximo despegue hasta los cielos que hieren con siluetas amenazantes de un desplome inmediato. Miran por encima del hombro de sus decenas de pisos, desde su *pent-house* raído y millonario, a las domesticados chaguaramas adorno de aceras, la verticalidad de la naturaleza humillada por el concreto, palmeras testimoniales al aguardo de la hecatombe. Las formas se alzan quietas y sonoras, pero ni despegan ni derrumban otra cosa que sombras inmensas de ruido, muchedumbre, burocracia y negocio. Tremendo cambur se consiguió el carajito. Todo el mundo oficial está camburado, ¿a quién le amarga la banana frita? Estafa en el Banco de los Trabajadores. Piano Bar Ejecutivo. Brozoduro C.A., maquinaria. Y la pintada ubicua: Estafa del B.H.O. título 221. Coronas de flores ante la estatua del prócer, hoy del gremio de imprenta y de los abogados. Si se opone la naturaleza lucharemos contra ella y la haremos que nos obedezca. Salta una ardilla de charol por entre las ramas del samán ajardinado. Rest. del Padre, ambiente familiar, comida internacional, emapanadas. En la arepera vecina hay tartas, bienmesabe y pie de jojoto. También cachapas de puro jojoto y cachapa con queso. Está ful. Mejor comemos en el Caupolicán, en esquina La Gorda, y para allá nos rodamos. De primero crema de guacuco y de fuerte pa-

bellón con caraotas negras, o más ligero, pescado frito, corocoro con hallaquita. El café guayoyo. Una cuima guanche del tres para leer el futuro en su ceniza. Jale la puerta. De nuevo los ingresos y egresos, las comisiones y viáticos, a tipear pedidos. Pasa una catira con vertiginoso corte en la falda, muslo arriba, ciñéndosele a las nalgas, marcando las pantaletas, chévere la carajita cuando entra en Farmacia La Milagrosa, a la receta. Sahumerios, esencias, despojos: María Lionza, santa bruja trinitaria. Fuente de Salud. Fuente de Soda. Modas La Pelota. Pepeganga, gran remate. Hay un rumor de carros de combate que se hace estruendo cuando la zona peatonal se inunda con los camuros de acelerada moto, chaleco blindado y casco de calimero, se tiran de la camioneta en marcha los tambos de a pie portando armas de guerra, la magnum amartillada, lucen galones al hombro y sonrisa prepotente al rostro, redada y rastreo de inmigración, la credencial al día o la visa de turista y el que no que corra, si le pillan cagada de pato macho, son tipos duros, apretados, arrechos, y si se reviran de gatillo alegre. Seguridad bancaria, nunca la zona fue más segura. Vienen con todos los hierros, de porra y machete al cinto. Para pasar el susto al botiquín, un trago para el mal trago, ron pampero, caballito frenado o ron café, que sean dos, o mejor tres los palos. Conoce las disposiciones legales que debe cumplir su negocio, no espere la multa. Una vaina lo de los papeles. Pare su carro un día, la ciudad no se detiene. ¿Pero dónde parar? No hay puesto. Ande o no ande el carro grande, carros americanos de todas las marcas habidas y por haber, chevrolet, chevrolet, la tranca no se detiene, avanza lenta como un glaciar y su rumor de fondo es el hilo musical de El Silencio. Se desespera la camioneta Propatria-Carmelitas-Chacaito. Camionetita bus, por supuesto. Funeraria La Voluntad de Dios. Relojería hora y oro, bañamos sus reloj en oro y rodio. Comercial Riocatacumbo. Pepeganga. De pasapalo un tequeño, no hay que rascarse. Limpia. Tatarachonga, mamachonga, bebachonga. Limpia al caballero, a la señora y al niño. Zapatería la Zuela. Automercado: yuca, ajoporro, cebollín, batatas y más ofertas en el interior. Nelson el maracucho, garantía. Chamo, el punto será de la rosca pero te gira puñaladitas por la espalda. Las formas se alzan de la barahunda al estruendo, desde su fulgor de mugre y bolívar se divisarán las flores amarillas del araguaney cubriendo los cerros de la tierra prometida, de una a otra torre cachicamo diciéndole a morrocoy conchudo. No te aceleres, mejor lo dejamos para mañana. Cómo no. Y sobre El Silencio el clamor del cielo.

